

---

**HABLAR CON JESÚS**

---

**ORAR CON LA PASIÓN  
Y EL VIA CRUCIS**

**7ª edición**

**José Pedro Manglano Castellary**

**DESCLÉE DE BROUWER**

---

---

## ÍNDICE

|  |     |
|--|-----|
| 1. La pasión y yo .....                      | 9   |
| 2. Oración en el huerto y beso de Judas ...  | 17  |
| 3. Jesús preso y juzgado .....               | 23  |
| 4. Flagelación .....                         | 31  |
| 5. Corona de espinas .....                   | 39  |
| 6. Carga con la cruz y sube al Calvario .... | 45  |
| 7. Es crucificado .....                      | 59  |
| 8. Ya en la cruz .....                       | 69  |
| 9. Muere en la cruz .....                    | 83  |
| 10. Después .....                            | 89  |
| Via Crucis .....                             | 95  |
| Oración inicial .....                        | 97  |
| Estaciones I-XIV .....                       | 98  |
| Oración final .....                          | 127 |

---

---

## 1. LA PASIÓN Y YO

### 1.1

A Dios le afecta todo, porque lo ve todo.

Felipe, uno de los apóstoles, era amigo de Natanael. Cuenta el evangelio que un día le dice que ha conocido al Mesías: “Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret”.

Natanael duda mucho que un carpintero de un pueblucho como Nazaret pueda ser el Mesías: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?”. Felipe insiste y le lleva hasta Jesús: “Ven y verás”, le dice.

“Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: –‘Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño’. Desconcertado Natanael de que le conociera, le contesta: –‘¿De qué me conoces?’ Jesús le responde: –‘Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi ’” (Juan, 1,43-51).

Bastó esta frase de Jesús para que Natanael creyera que Jesús era Hijo de Dios. Algo le habría

ocurrido a Natanael debajo de la higuera. No sabemos qué. Le había ocurrido a solas, algo que nadie sabía. Pero resulta que Jesús le había visto. Natanael razonó así: *alguien que sabe y ve lo que solo yo sé y hago, lo que hago a escondidas y es secreto mío, ese tiene que ser divino*. Por eso le contesta a Jesús: *Tú eres el hijo de Dios*.

Esta mañana, cuando te has despertado, Dios te estaba viendo. Y lo que has pensado cuando ese amigo te ha dicho tal cosa, Dios lo ha visto. Y eso que te has guardado para que no te lo pidiesen, Dios te lo ha visto. Y el esfuerzo que has realizado por sonreír a ese que te cae mal, Dios lo ha visto... Y COMO DIOS VE TODO LO TUYO Y ES TU PADRE, TODO LO TUYO LE AFECTA, TODO LO TUYO LE IMPORTA.

## 1.2

Hay tres formas de hacer sufrir y llorar, por ejemplo, a una madre. La primera y más elemental consistiría en atacarle a ella directamente –golpearle o dirigirle insultos–.

La segunda sería hacer algo malo a un hermano mío. Si yo doy una buena paliza a mi hermano, en presencia de mi madre, le dolerá incluso más que si le maltrato a ella misma.

La tercera forma de hacerle sufrir sería hacer algo que resultase malo para mí, algo que me em-

peorase. Como mi madre me quiere, eso le dolería. Imagínate, por ejemplo, que ella presenciase cómo empuñas un afilado cuchillo y te vas cortando lentamente varios dedos: no lo aguantaría.

Las tres formas terminarían por suponer un verdadero martirio para esa madre. Pero ¿cuál de las tres piensas que sería la más dura? Es curioso, pero seguramente la segunda y la tercera, a pesar de que no es ella directamente afectada por la paliza ni por el cuchillo.

Dios te ve siempre –no como un espía, sino como alguien que te quiere mucho, más que una madre–, y sufre cuando te ve hacer algo QUE HACE DAÑO A OTRA PERSONA, porque esa otra persona es hija de Él. Y cuando te ve HACERTE DAÑO A TI MISMO, porque te quiere tanto. Y cuando te ve hacer algo QUE LE HACE DAÑO A ÉL, porque de un hijo espera otra cosa.

### 1.3

Cristo, como hombre que era, padeció todos los sufrimientos que se relatan en la pasión hace muchos siglos. Pero como Dios, es eterno, no tiene tiempo: no hay para Dios un antes y un después. Todo está presente ahora delante de él. Es igual el año 580 que el 1990 o el 3150.

Y en el año 30, cuando cargó con la cruz, cuando le metieron un clavo, cuando vivió cada uno de

sus dolores, tenía presente en lo íntimo de su ser todo lo que yo –y cualquier otro hombre– hacemos ahora y en cualquier otro momento de la historia. Por eso en el año 30 TÚ ESTABAS PRESENTE EN LA PASIÓN.

## 1.4

Es fácil que pensemos en los hechos de la pasión con la misma actitud con la que pensamos en otros hechos pasados que conocemos por la historia. Pero es un error.

El hecho de la pasión es distinto, porque es un hecho que está por encima del espacio y del tiempo, aunque lógicamente se da en el espacio –Jerusalén– y en el tiempo –el día de la Pascua de los judíos del año 30 de nuestra era, aproximadamente–. Y es distinto porque el protagonista es Dios, que es eterno.

Por eso, tú sí que tienes que ver con la pasión. “La Iglesia –recuerda el Catecismo haciendo referencia al magisterio de la fe y al testimonio de sus santos–, no ha olvidado jamás que ‘ los pecadores mismos fueron los autores y como los instrumentos de todas las penas que soportó el divino Redentor’ (Catech. R. I,5,11; cf Hb 12,3). Teniendo en cuenta que nuestros pecados alcanzan a Cristo mismo (cf Mt 25,45; Hch 9,4-5), la Iglesia no duda en

imputar a los cristianos la responsabilidad más grave en el suplicio de Jesús”.

Y continúa: “Debemos considerar como culpables de esta horrible falta a los que continúan recayendo en sus pecados. Ya que son nuestras malas acciones las que han hecho sufrir a Nuestro Señor Jesucristo el suplicio de la cruz, sin ninguna duda los que se sumergen en los desórdenes y en el mal ‘crucifican por su parte de nuevo al Hijo de Dios y le exponen a pública infamia’ ” (n. 598).

## 1.5

Quien ha tenido contacto con el sufrimiento humano, se encuentra en una situación favorable para meditar la Pasión. El doctor Barbet, cirujano que ha estudiado detenidamente la pasión de Jesucristo desde el punto de vista médico, escribe con un singular realismo: “Cuando uno ha pasado años enteros inclinado sobre los sufrimientos de los otros, y los ha experimentado también en su propia carne, está siempre más cerca de la compasión que de la impasibilidad, porque se da cuenta de lo que es el sufrimiento, de sus efectos y de sus causas.

Así pues, un cirujano que ha meditado en los sufrimientos de la Pasión, que ha escrutado el tiempo y las fases de aquel martirio de una noche y un día, se encuentra en una posición más venta-

josa que el predicador más elocuente, mejor aún, que el más santo de los ascetas (excepto quizás el místico que ha tenido una visión directa de la Pasión y se ha sentido aplastado por ella), para entrar en los sufrimientos de Cristo.

Podéis creerme: es algo insufrible. Por lo que a mí se refiere, yo ya he llegado al punto de sentir un verdadero terror al solo pensamiento de ella. Será cobardía, sin duda; pero yo creo que se necesita o una virtud heroica o una total falta de comprensión, es decir, o ser un santo o ser un irresponsable, para hacer el *Via Crucis*. Por mi parte, yo ya no puedo resistirlo”<sup>1</sup>.

## 1.6

Conviene que, cuando acudamos a los textos que relatan los hechos vividos por Cristo, vayamos prevenidos contra la superficialidad, prevenidos contra una curiosidad que podría ser incluso morbosa e irresponsable.

Que no la manoseemos, que no nos acostumbremos, que no la vaciemos de sentido. Que acudamos a ella con respeto, con veneración, con cuidado. Que la miremos con cariño, sopesando cada palabra, cada gesto.

---

1. Doctor Barbet, *La Pasión de Jesús descrita por un cirujano*, ed. particular. (Todas las citas de este autor corresponden a esta misma obra).